

A tiempo el Poeta Martthell

Este mes de diciembre, quedará por largos años en la memoria colectiva de Chile: mes de antípoda entre la vida y la muerte, atravesadas por la sangre; lo que se inició y ocultó por tantos años hoy es un espeso fango del que debe salir una nueva y luminosa mirada del verdadero hombre que no cede su conciencia. Vida y muerte en el Nazareno que concuó la insania para renacer liberal de toda mancha y levantar un pueblo en su desierto. Vida y muerte en límites extremados del entendimiento: la vida de miles de oomparricás que soñaron una nación mejor y más justa, asgada en un martirologio que ni el Dante hubiese podido imaginar; la muerte del que se llamó, con el corazón sangrando, hijo de Dios y el hijo de la cruz, la luz, el estremecimiento del alma dolorida, la pregunta, que no ha sido olvidada: "...¿Por qué me has abandonado?..." Y luego, aquel Cristo-niño, luz, guía ética a la que tantos de sus seguidores faltan día a día. Vida y muerte en diciembre. Y en medio del mes; a noventa y siete años de distancia, el otro horror de una matanza: "Santa María".

Un amigo fraternal, poeta de raigambre popular, fino en su decir estético, me sorprendió días atrás con un regalo. Y fue, un símbolo que esperaba, lo que me dejó como recado navideño el poeta Fernando Martthell Canara, y su mini edición de "Matanza en la Santa María y otras lágrimas". Sí, otras lágrimas: las que aún quedan por demorar cuando muchos descarguen conciencia después de 31 años.

¡Gran acierto testificador de Fernando, entonces, en este mes! Antes de abrir su obra, se me viene, el luto cercano de Adivis y su ya patrimonial Cantara: escrita

tantos años antes del quiebre democrático con una dictadura, pero como premonición de lo que vendría: "...Uds. que ya escucharon / la historia que se contó / sigan allí sentados / pensando que ya pasó... Quizás, mañana o pasado / la historia que han escuchado / de nuevo sucederá..."

Nuestro iquiqueño Adivis, como buen vaticinador temporal, anticipó el drama mayor de nuestra historia; en estos días, entonces, no es casual el libro de Martthell, que brillantemente acota en el título: "...Y otras lágrimas". El deber estético asume el deber social de la patria desmembrada: testificación. Hay un inicial coloquio (pero en monólogo) sin acuestar: "Iquique: hablame, en el silencio sino a gritos / de las vías vertidas a goterones / del querido..." Anteayer, ayer, hoy, como en eco sostenido de un poeta que no sabe de la desmemoria, como otros. Pronto, Fernando recrea la premonición del horror: "...Si la luna tambaleante como pájaro / malherido fue a dormirse con los ojos secos... / los prismas del crepúsculo espiguaron / el llanto..." Y alza la voz el hablante lírico para preguntar, otra vez, pero en reproche, a Iquique: "...dime, oh ciudad de estertores / ¿dónde los nuevos mártires, cuyos restos aún no regresan?..." En la parte titulada: "Otras lágrimas", el autor acude al pretérito pampino, sin deformar las vida vividas, como casi se acostumbraba hacerlo, "donando" ese tiempo. Y dice: "Ahí estuve yo / entre lo humilde y lo retorcido, buscando en lo agreste y polvoriento / la voz, las raíces de mi sangre / el sueño extraviado, el sueño muerto / de mis antepasados: los pampinos..." Hay verdaderas fantasmagorías trazadas: "...la cueva / descuartizada y escupida /...pálida cal, cielo roto..." Y un baile de relámpe-



Alberto Carrizo
Poeta y escritor

gos ardiendo / sobre degolladas flores...", en otras laderas explora y canta: "como florecían sin resistencia, los abianitos..." Se repliega y "fotografía": "...el copo conserva intacto / su rictus sombrío y asesino..." Su referencia a la pampa es clara: "tierra desgarrada y estupefacta / donde los ojos son como puñales..." "tierra de nidos muertos / saturada de ruidos funerarios..." Otra vez se acerca al hoy: "oír en el silencio / los gritos subterráneos..." oír la voz errante y seca / de todos los hombres muertos / de pie..."

Con un "...no hay nadie hoy...nadie / solo la metamorfosis de las cosas..." El poeta se despide como en tránsito de "solo sueños convertidos en polvo..." Un buen intento para un tema recurrente en que algunos decoloran los adjetivos. Martthell, es un buen valer cortino y nuestro; con él acendramos identidad y memoria. Pero, debe acudir el "ánimo necrudiano", pues no lo precisa; de hecho, ha sido el gestor de este recuento de luz, sombra, duelo y esperanza. Es el deber ineludible del poeta. Y Fernando lo es, sin discusión.

A tiempo el poeta Martthell [artículo] Alberto Carrizo

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrizo, Alberto, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A tiempo el poeta Martthell [artículo] Alberto Carrizo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile